

Los escritores y el “fin del peronismo”

Notas sobre el número 237 de la revista Sur (diciembre de 1955)

Cirilo Bustamante (2012)

I. Introducción

En su *Estudio sobre la revista Sur*, John King ha sostenido que el primer período del gobierno peronista “puede considerarse como un ataque deliberado a los valores aristocráticos y liberales encarnados en la revista”¹. Según King, el peronismo se atribuía una síntesis de “democracia, nacionalismo, antiimperialismo y desarrollo industrial y se declaró contra la antidemocrática y dependiente oligarquía argentina”². Sin embargo, lo cierto es que esta dicotomía entre el peronismo y el antiperonismo de *Sur* no agotaba las posibilidades ideológicas de la época. Hubo también, dice aquel autor, un antiperonismo que no compartía la perspectiva de aquella revista. Cita para ilustrarlo un pasaje de Rodríguez Monegal:

1945. Ese año es el año clave, el que marca la separación de los jóvenes. Unos se van a encerrar en sí mismos, a cultivar su jardín, cada vez más desinteresados de la realidad circundante; van a viajar a Europa, van a medir endecasílabos, van a repetir las fórmulas aparentemente escapistas de Borges. Otros se van a hundir en la realidad, van a recorrer su contorno, van a querer llegar a la raíz.³

La comprobación de esta división entre los jóvenes, es decir la que tuvo lugar entre quienes adoptaron el camino *esteticista* y quienes eligieron “hundirse en la realidad”, no evita que King establezca un paralelismo directo entre el grupo *Sur* y la generación del 37. Según el autor, tal como “sus ilustres precursores” estos escritores antiperonistas se veían ahora “obligados al exilio interno por un dictador y sus seguidores guarangos”⁴. La comparación podría haber satisfecho a los escritores de *Sur*, pero —al menos en el caso de Borges— quizá más por la semejanza entre Rosas y Perón, que por la que sus coetáneos guardarán con Sarmiento o Alberdi. Pertener a la generación

1 King, John, *Sur: Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1989) p. 162.

2 *Ibid.*, pp. 162-163.

3 Rodríguez Monegal, Emir, *El juicio de los parricidas*, (Buenos Aires: 1956), p. 90 (citado en King, John, *Sur...* p. 166).

4 *op. cit.*, p. 165.

del 37, y escribir un siglo después sobre aquél grupo, parecen ser cosas distintas. Así, Leónidas Barletta, criticando a la SADE por no intervenir en favor de los escritores detenidos luego del atentado de 1953, decía en una carta a Manuel Gálvez:

Si es por miedo, ¿miedo de qué?; ¿de que los encierren? ¿Y acaso no es mejor estar entre rejas con el respeto y la gratitud emocionada de los jóvenes que nos suceden, que estar en el cómodo gabinete *escribiendo con suma cautela sobre Sarmiento y Echeverría*, soportando la sonrisa desdeñosa de quienes se sienten defraudados por una conducta que no puede ser nunca la de un intelectual?⁵

Por esto, al menos tomando al grupo Sur con generalidad, resulta forzada la imagen que desliza King, cuando dice que la generación del 37 fue la de los “ilustres precursores” de estos intelectuales. El rescate de una filosofía política liberal a través de la literatura, la discusión con el nacionalismo en ensayos como “El escritor argentino y la tradición” de Borges, constituyeron fueron solo críticas indirectas al gobierno peronista, tan sutiles incluso, que el número de sus intérpretes fue muy reducido.

Deben hacerse ciertas consideraciones previas. El número 237 de la revista Sur, publicado en diciembre de 1955 y subtítulo “Por la reconstrucción nacional”, no solo tendrá por objeto la discusión acerca de cómo “desperonizar” al país, sino que también intentará dar alguna justificación a la conducta de sus propios autores durante el decenio peronista. Hay que recordar que, naturalmente, el antiperonismo se convirtió después de septiembre del 55 en un importante capital simbólico⁶, y en casos como el de la SADE, la proyección de la calidad de víctima del régimen depuesto y la auto-adjudicación de una militancia opositora, se utilizaron como un medio para obtener protagonismo en la nueva etapa del país⁷. El sugestivo título del número 237 de la revista Sur, esto es: “Por la reconstrucción nacional”, se inscribía explícitamente en un proyecto común. La duración que tendrá dicha comunidad de intereses excede el tema de este trabajo; no así la concepción que del proyecto tuvieron los autores y colaboradores de Sur, en aquel número, exultante, de diciembre.

II. Los ensayos de Sur N° 237

5 Leónidas Barletta, carta a Manuel Gálvez, Buenos Aires, 12 de diciembre de 1953. Archivo Personal de Gálvez, Academia Argentina de Letras. Citado en: Fiorucci, Flavia, *Intelectuales y Peronismo*, 1945-1955, (Buenos Aires: Biblos, 2011) p. 84. El resaltado es mío.

6 Fiorucci, Flavia, *Intelectuales y Peronismo*, 1945-1955, (Buenos Aires: Biblos, 2011) p. 179.

7 *Ibid.*, p. 178.

“La hora de la verdad” es el título elegido por Victoria Ocampo para abrir la revista. Comienza recordando la réplica que la misma *Sur*, dirigió a una publicación católica en 1937. Allí les decía a sus acusadores católicos que “mientras las sociedades modernas segreguen la miseria como un producto normal de su funcionamiento, no puede haber en ellas reposo para un cristiano”; ahora, en 1955, citaba esas palabras para reformularlas retóricamente contra el peronismo: “mientras los Estados segreguen la no libertad de expresión como un producto normal de su funcionamiento, no puede haber en ellos un lugar para el artista y el intelectual”⁸.

Victoria Ocampo refiere que su ensayo escrito originalmente para el número anterior de la revista, es decir el 236, inmediatamente posterior al llamado a la pacificación que hizo el gobierno en el mes de junio. El cambio de actitud de Perón, expresado en la consigna de lucha del 31 de agosto, fue, en palabras de Ocampo, lo que tornó inútil la publicación de aquel texto. Sin embargo, el ensayo se agregaba ahora al 237, como muestra de una buena voluntad, unida a la defensa innegociable del derecho de libertad de expresión. La autora narrará seguidamente su experiencia como detenida en la cárcel del Buen Pastor, durante 27 días. Estos hechos sucedieron en 1953, con posterioridad al atentado en la Playa de Mayo en el que murieron varias personas⁹.

Ocampo dirá que estos días en la prisión fueron la experiencia de “la realidad”. La “verdad” no era otra cosa que aquello que vivió en ese momento, dice: “la cosa se ha materializado”. Transcribe sus pensamientos de prisionera, dirigidos a Dios, en los que le agradece esa experiencia: la de vivir los cerrojos y la de vivir “la verdad”¹⁰. Acudirá también al ejemplo de Ghandi, y al de las *virtudes teologales* —las que ordenan “perseguir la verdad ante todo” — para enjuiciar sus propios actos bajo el régimen peronista. Dirá que ha aprendido una lección para el futuro. A los hombres que derrocaron a Perón, los enaltece en sus líneas finales:

...aprovechemos una lección tan cruel y que hubiera podido serlo aun más si el impulso de algunos hombres que se jugaron la vida no hubiera, intervenido de manera milagrosa (...) pero ayudémoslos con toda nuestra buena voluntad, con toda nuestra preocupación de verdad y probidad intelectual. Ésta debe ser la forma y la prueba de nuestro inmenso agradecimiento¹¹.

Estas páginas de Ocampo revelan que la autora no ha pretendido realizar una *evaluación* del

8 Ocampo, Victoria, “La hora de la verdad”, *Sur*, N° 237, Buenos Aires, 1955, pp. 2-3.

9 Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina, 1916-2012*, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012), p. 146.

10 Ocampo, Victoria, op. cit., p. 5.

11 *Ibíd.*, p. 8.

peronismo: el carácter repudiable del régimen depuesto es una premisa tácita: está allí y se presume aceptada por cualquier lector de *Sur*. Lo que hace la autora es compartir la experiencia de su propio sufrimiento, y a estas angustias las dotará de una dimensión espiritual, tal como una prueba que Dios ha elegido para ella. Por eso reza y agradece el hecho de vivir en prisión “la verdad”, es decir, la cara material y opresiva del régimen, sufrir la materialidad de la cárcel en la materialidad de su cuerpo. Pero esta *purificación individual*, que sin duda se propone como una metáfora de la *purificación nacional*, ha requerido de una operación libertadora, que no se ha valido solamente de medios espirituales y de virtudes teologales. Entre el *tyrannos* derrocado y aquellos que han sido salvos, se encuentra la victoria de los libertadores: ¿Y en qué sentido se pueden conciliar estos hombres y sus métodos con, entre otros, Ghandi, a quien la autora cita varias veces en nombre de la virtud?

Ocampo dirá que quiere probarles su “inmenso agradecimiento”. Una de las operaciones de liberación fue la que tuvo lugar en junio de 1955. El bombardeo a Plaza de Mayo se cobró la vida de cientos de civiles inocentes: los trozos de la humanidad de las primeras víctimas se incrustaron contra las paredes del trolebús en que viajaban¹²; la metralla de los aviones se cobró otras tantas vidas, algunas en guardapolvos escolares. El silencio de la autora sobre estas operaciones y las que seguirán, y la prudente suspensión del juicio sobre las tácticas de los hombres *a los que se debe agradecimiento*, será lo que más tarde separe posiciones entre los intelectuales antiperonistas. Los casos más paradigmáticos son, por la defensa incondicionada de la revolución, el de Borges; y en la crítica del nuevo régimen, las expresiones de Martínez Estrada y las denuncias de Sábato contra la tortura¹³.

La edición 237 de *Sur* prosigue con el aporte de Borges. Se trata de una nota breve, titulada “L’Illusion Comique”, aludiendo a la obra homónima de Corneille. El régimen peronista, desde el mismo título del ensayo, es equiparado a una grande obra de teatro. Como aquella pieza del seiscientos francés, la obra de Perón ha sido, en su conjunto, una comedia. Borges afirma que hay dos historias: “una, de índole criminal, hecha de cárceles, torturas, prostituciones, robos, muertes e incendios, otra, de carácter escénico, hecha de necedades y fábulas para consumo de patanes”¹⁴. No oculta el escritor que la comedia no pudo ser representada sin el auxilio de aquellos “patanes” que la aceptaron. Y quizá no sea el propio Perón el mayor objeto de rechazo, sino los peronistas,

12 Larraquy, Marcelo, *De Perón a montoneros, historia de la violencia política en la Argentina*, (Buenos Aires: Aguilar, 2010), p. 98.

13 Fiorucci, Flavia, *op. cit.*, pp. 193-207.

14 Borges, J. L., “L’Illusion Comique”, *Sur*, N° 237, Buenos Aires, 1955, p. 9.

aquellos que, en la terrible noche del 31 de agosto, “previsiblemente lo aclamaron”¹⁵.

Pero la *comedia peronista*, para que la hipótesis de Borges pueda ser aceptada, requiere la pluma de un dramaturgo desproporcionado. Uno que, ya desde 1943, planificó un secuestro inverosímil y puso en marcha las subsiguientes escenas de la pieza indigerible. Si esta teoría de conspiración teatralizada es pura fantasía, entonces el peronismo, al margen de su evaluación final, no puede ser entendido sino como el complejo resultado de la historia política argentina. Pero no hay cabida para esa hipótesis, Borges no intentará comprender lo que desprecia. Sus renglones finales, al igual que los de Ocampo, se utilizan para el saludo de los libertadores: “felizmente para la lucidez y la seguridad de los argentinos, el régimen actual ha comprendido que la función de gobernar no es patética”¹⁶.

Los aportes que suman Carmen Gándara y Manuel Río no se asemejan tan sólo en el título. La escritora, bajo el encabezado de “¿Libertad?”, quiere interpretar el sentido profundo de esta condición. La libertad, dirá, “es un llamado, un llamado a cada uno. La libertad es una motivación al orden”¹⁷. Pero no se trata de cualquier orden, Gándara dirá que es un orden “renaciente”. Los jóvenes que con júbilo cantaron la caída del peronismo el 19 de septiembre de 1955, pronunciando repetidamente la palabra “libertad”, le dan la clave de su traducción: para Gándara, *la libertad es el presente*, y el tirano es aquel que anula el presente¹⁸. Por esta razón, añadirá, *las tiranías no hacen historia*, sino que la fijan o se escapan de ella. Debido a esta tesis, de índole menos histórica que poética, no habrá para Gándara ninguna transformación que sea fruto del peronismo: habrá un *hiato histórico*, una grieta en la biografía verdadera del país. Por esto, también Gándara renunciará —o no se propondrá, como tampoco quiso Ocampo— a comprender el peronismo. El peronismo como grieta, como suspensión oscura en la vida de la Nación, no permitirá el análisis, ni aun para censurarlo: esto sería contradecir su presunción de nulidad.

Aquel rol suspensivo del peronismo, su condición de error o retroceso histórico, es el que con más desarrollo exhibirá Manuel Río. El título de su ensayo, que adivina la tesis, es “La consolidación de la libertad”. Hay para Río, en la historia argentina, una única causa de la liberación. Ella habrá nacido con los hombres de Mayo; se interrumpirá con Rosas; renacerá en 1853; y volverá a decaer en el golpe del 30. 1943 es tan solo el desenlace de este resurgimiento del absolutismo, bajo los incentivos del nacionalismo y del nazismo¹⁹.

15 Borges, J. L., op. cit., p. 10.

16 *Ibíd.*

17 Gándara, Carmen, “¿Libertad?”, *Sur*, N° 237, Buenos Aires, 1955, p. 28.

18 *op. cit.*, p. 29.

19 Revisando este viejo trabajo de 2012, advierto que Carlos Nino, en sus Fundamentos de Derecho Constitucional

Para Manuel Río, el espíritu genuino de la Nación no será otro que el “humanismo cristiano”²¹. Sus líneas elogian la Constitución de 1853 y también la presidencia de Avellaneda. Por esta última mención, nada habrá de decir de los pueblos originarios masacrados, o de los menos que   con mayor o menor fortuna que aquellos? fueron reducidos a la servidumbre, ni de sus tampoco recuerda sus mujeres y niños repartidos entre las *buenas familias* de Buenos Aires: tal vez porque, en esta misión de la *conquista y del progreso*, y salvando las proporciones, al Presidente Avellaneda lo precedió *el tirano Rosas*. Así que los indios muertos por Rosas no han de ser, en tal lectura, motivo de su reprobación, sino más bien lo contrario. En todo caso, esto se da por descontado, ya que los pueblos vencidos no formaban parte del Proyecto ni de la identidad nacional. Río dice: “ c mo aceptar que el ser nacional de la Argentina consista en el espíritu indígena, según lo insinu  Joaquín V. González entre las bellas páginas de la Tradición Nacional?”²².

Con menos poesía que Gándara, la tesis de Río es esencialmente la misma: que en la historia hay baches, que hay espacios de *no-historia*, de retroceso o paralización en la búsqueda de la libertad. Pero el *hiato peronista*, se terminaba de acabar en aquella primavera del 55.

Otro escritor de aquel número, Manuel Mercader, también repasar  la historia reciente. Su propósito, a diferencia del de Río, no quiere extirpar al peronismo de la historia, sino en explicar o justificar el rol de la Iglesia Católica en los años peronistas y durante la revolución. El apoyo de la Iglesia al primer gobierno de Perón, había sido ahora *redimido*²³ por sus exhortaciones a la nueva causa. Mercader subraya la importancia de la participación de la Iglesia en la revolución, pero quiere dejarla a salvo de los aspectos menos espirituales de la tarea:

Interesa hoy, en ciertos sectores, magnificar la parte del catolicismo en la revolución pasada: presentan así a las autoridades de la Iglesia como las únicas responsables porque exhortaron — dicen— a empuñar las armas y pagaron con dinero a los autores materiales. Lo que no es cierto. Pero no se puede ocultar lo que más arriba señalamos ni callar el papel principalísimo que desempeñaron los católicos entre los elementos, sobre todo, civiles, agrupados para derrocar al régimen.²⁴

(1992), hace un recorte, sino idéntico, similar de la historia argentina, o reformulando, de las luces y sombras de la “práctica constitucional”. Olvida por ejemplo, en dicha reconstrucción, siquiera mencionar la sanción del voto femenino. Téngase presente que el objeto de esa historia, es, de nuevo, la democracia y la práctica constitucional.

20 Río, Manuel, “La consolidación de la libertad”, *Sur*, N  237, Buenos Aires, 1955, p. 31.

21 *op. cit.*, p. 35-37.

22 *op. cit.*, p. 36.

23 Mercader, Manuel, “Catolicismo, intransigencia y libertad”, *Sur*, N  237, Buenos Aires, 1955, p. 38.

24 *Ibíd.*

A pesar del empeño, Mercader no logra su difícil propósito. En pocas líneas, intenta rescatar a la Iglesia de su viejo error (apoyar al régimen acabado), y al mismo tiempo, congratularla de su participación en el derrocamiento. Y todo esto sin contaminarla con la sangre derramada. La Iglesia, en caso de aceptarse la propuesta de Mercader, quedará redimida, no solo de apoyar al peronismo, sino también al gobierno de 1943: será absuelta de aceptar, entre otras cosas, el soborno de la educación religiosa obligatoria y la promesa de un acérrimo combate al comunismo.

King ha dicho que “casi todos los colaboradores de Sur se mostraron optimistas”²⁵. Indica, no obstante, el pesimismo de los versos que publicó Girri en la misma revista:

Hemos sido hecho salvos
¿y ahora qué?
tras el breve gusto de la euforia
el pasado retomará su marcha
el mismo funeral de hace cien años

olvidando que entre tiempo y tiempo
el espíritu repite sus infecciones.²⁶

Se puede sostener que el juicio de King no es exacto. Los resignados versos de Girri imitan la tesis heraclíteica, tan cara a la literatura borgeana, ya imitado en el 55. Según esta tesis, todo se repite, y todo resurge *entre tiempo y tiempo*: también los tiranos; también, en la médica metáfora de Girri, las *infecciones* del espíritu. Pronosticar sombríamente la llegada de un futuro tirano, es el recurso literario que refuerza la identificación del tirano recién vencido con aquel otro, derrotado en Caseros. La letra del poema habla del futuro, pero su sentido se dirige al pasado para significar el presente: Perón y Rosas son lo mismo.

Si hay un ensayo que parece romper la univocidad de este número de Sur, es el del jovencísimo poeta, Jorge Andrés Paita²⁷. Él interpone duras objeciones a una narrativa como la que han suscrito los demás colaboradores, y aunque comienza celebrando a los héroes de la revolución²⁸, dirá que fue en aquella eufórica Plaza de Mayo donde renacieron sus inquietudes. La primera observación que anota, extraña a los otros colaboradores de Sur, es que “no había entre los

25 King, John, *op. cit.*, p. 187.

26 Girri, Alberto, “Acto de Fe”, *Sur*, N° 237, Buenos Aires, 1955, p. 49. Citado en: King, John, *op. cit.*, p. 187.

27 Había nacido en septiembre de 1931. Contaba, en diciembre de 1955, con 24 años.

28 Paita, Jorge A., “Aproximación a ciertos problemas”, *Sur*, N° 237, Buenos Aires, 1955, p. 88. Él los llama “los hombres que se habían jugado la vida por nuestra dignidad”.

circunstantes gente del pueblo; no había obreros, o muy pocos. *Abundaba, si, la clase media*²⁹. Sobre esta clase social, entre la que —asume Paita— había nacido y se había criado, afirma que podría decir mucho, pero “no precisamente elogioso”³⁰. Es allí donde escribe también, que empezó a sentir “como cosa propia el desamparo en que habían quedado los ausentes”³¹. Los ausentes de la plaza, los que no festejaban, eran los que Paita llamó la “gente de pueblo” y los “obreros”. El peronismo, dirá poco después, fue una consecuencia. Para sostener esto, introduce el pensamiento de la generación del 37, con el cual se habían identificado, directa o indirectamente, los demás colaboradores de la revista. Paita trae las palabras de Echeverría:

¿Pero cuándo nuestros gobiernos, nuestros legisladores se han acordado del pueblo, de los pobres? ...Nada, absolutamente nada han hecho por él y, antes al contrario, parecen haberse propuesto tratarlo como a un enjambre de ilotas o siervos” ... “Se ha proclamado la igualdad y ha reinado la desigualdad más espantosa; se ha gritado libertad y ella sólo ha existido para un cierto número; se han dictado leyes y éstas han protegido al poderoso”³².

Frente al esfuerzo de otros escritores por extirpar al peronismo de la historia argentina, Paita criticará a quienes “creen que nos es dado volver sin reservas a la Constitución del 53 y retomar en el 43 nuestra historia, como si aquí no hubiera pasado nada”³³. Dirá también que hay quienes “ajenos a toda historia, sueñan demoler lo hecho y edificar una Argentina “funcional”, pacientemente diagramada en sus gabinetes...”³⁴.

Argumentará el poeta sobre las dos dimensiones del liberalismo: una política y la otra económica. La faz económica lleva a la competencia en la que “triunfan los más fuertes”³⁵, y para Paita: “Esa selección... es, en la naturaleza, precisamente lo natural; en el mundo del hombre, que no es naturaleza, es injusto”³⁶. Aboga así por proteger la tradición liberal en su faz política, y encontrar una alternativa, o al menos, una morigeración, para la faz económica y sus devastadoras consecuencias. A pesar de este desarrollo, Paita incurrirá en una contradicción fatal. Hacia el final del ensayo, la protección del liberalismo *político* y de sus bienes “espirituales, infinitos, no monopolizables”³⁷, se derrumbará frente a su propuesta decimonónica: limitar la universalidad del voto.

29 *Ibíd.*, p. 89. El resaltado pertenece al original.

30 *Ibíd.*

31 *Ibíd.*

32 Ingenieros, José, *La evolución de las ideas argentinas*. Citado en: Paita, Jorge A., *op. cit.*, p. 91.

33 Paita, Jorge A., *op. cit.* p. 89.

34 *Ibíd.*

35 *Ibíd.*, p. 92.

36 *Ibíd.*

37 *Ibíd.*, p. 93.

Dice Paita que: “sin duda, el voto universal fue una urgencia de la democracia naciente y quizá un afán generoso, pero erróneo, de nuestros hombres públicos. El voto obligatorio fue una reincidencia en el error”³⁸.

Por ello la sugerencia del joven escritor, es la siguiente:

“...bastaría con someter a examen, en lo sucesivo, a todos los hombres y mujeres llegados a la edad cívica. Del resultado de tal examen resultaría, o no, su derecho al voto. Me permito sugerir un método práctico: El examen, que versaría sobre las nociones más elementales de nuestro derecho constitucional, estaría a cargo del Poder Judicial, con la fiscalización de los partidos políticos”³⁹.

Aquí se encuentra que la inclusión *de las mujeres* en la posibilidad de rendir tal examen, no puede sino atribuirse, paradójicamente, a un rezago del *antidemocrático régimen derrocado*. El esquema de Paita, gracias a esta inclusión de género, es más universal que el original de Sáenz Peña, y sin embargo, es a la vez más restrictivo debido a la nota elitista del examen habilitante. De tal modo que la ampliación de la dimensión política de este proyectado sistema liberal, la deberá a la reforma peronista del 47; la restricción en cambio, será de su propia autoría.

Si (como decía Echeverría en la cita de Paita) nada ha hecho nunca el gobierno por los más pobres, sino que los ha tratado “como a un enjambre de ilotas o de siervos”, la insólita solución de Paita será sumarle a esto la restricción del voto.

Ni siquiera Joseph Schumpeter, célebre nombre de la concepción elitista de la democracia, propuso una posibilidad semejante: su elitismo consistía en que los más preparados debían ser los candidatos, no los votantes⁴⁰. Ciertamente, no puede desconocerse que, en el examen de ciudadanía de Paita, las “nociones básicas de derecho constitucional” serían más ignoradas por los más pobres. Aunque no quiera decir esto que hayan sido los pobres los que más las hayan violentado.

Menciono, para concluir, el ensayo de Víctor Massuh. Este filósofo, que entonces contaba con 31 años, tituló “Restitución de la verdad” su aporte en la revista. Unas breves líneas explicitan la dicotomía: hay un “nosotros” y hay un “ellos”. Abre con estas líneas el ensayo: “Hasta ayer nomás, triunfantes, creían que no existíamos”⁴¹, y luego dice, de *los otros*, “ellos habían confundido

38 *Ibíd.*, p. 97.

39 *Ibíd.*

40 Schumpeter, Joseph A., *Capitalismo, socialismo y democracia*, (Buenos Aires: Orbis, 1983). Especialmente los capítulos XXII y XXIII.

41 Massuh, Víctor, “Restitución de la verdad”, *Sur*, N° 237, Buenos Aires, 1955, p. 107.

su propio desenfreno con la realidad del país”⁴². Hay un pronóstico falso en el examen de Massuh. De Eva Perón dice —sin nombrarla— palabras miserables: “La imagen mítica de aquella mujer siniestramente instrumentada por el tirano, no tuvo mayor perduración que la de una prescindible letra de tango.”⁴³ Dirá después que el camino consiste en educar a las masas, “la formación espiritual del argentino tiene que ver con la educación para la democracia”⁴⁴. El ensayo es breve y su esencia es la anotada.

III. Conclusiones

Los colaboradores del número 237 de Sur, casi no tienen divergencias en catalogar al peronismo como algo *que no debió ser*, algo que vino a infestar la historia nacional, a interrumpirla, a ensuciarla sin llegar a formar parte de ella. Los apoyos ideológicos de esta lectura son claros, aunque su lectura es parcial: está la generación del 37, está la Constitución del 53. También hay un *tirano original*, Don Juan Manuel, como antecedente de este otro, su avatar grotesco del siglo posterior, el que, ya sea por decencia o por decreto, se ha vuelto innombrable. La operación más evidente, el esfuerzo más notorio, recaerá en la extirpación histórica del peronismo: volver al pasado, retomar el rumbo de una historia interrumpida. Este procedimiento, por su propia lógica, renunciará a la comprensión de lo sucedido. Aquí existe casi una necesidad emocional, diríamos, *terapéutica*: la Nación ultrajada no puede indagar los hechos que sufrió, debe olvidarlos, seguir adelante. El peronismo es el hecho aberrante que es necesario olvidar, que se debe poner fuera de la historia. Solo Paita anotará que hubo una causa, y que el mensaje ya estaba en Echeverría: *¿Qué ha hecho el gobierno por los humildes?*

¿Qué ha sido aquél peronismo, en su proyecto cultural? Se ha dicho que abrevó “en el más liberal de los proyectos: educar al soberano”⁴⁵. Las redes de ferrocarriles organizadas en 1948, llevaron el nombre de símbolos liberales, como *Mitre* y *Sarmiento*. El mismo Borges ha reconocido, en tono desaprobatorio, esta participación cultural:

El dictador fue un nuevo rico. Dada su casi omnipotencia, hubiera podido instaurar una rebelión de las masas, enseñándoles con el ejemplo ideales distintos, pero se redujo a imitar de manera crasa y grotesca los rasgos menos admirables de la oligarquía ilustrada que simulaba

42 *Ibíd.*

43 *Ibíd.*

44 *Ibíd.*, p. 108.

45 Fiorucci, Flavia, *op. cit.*, p. 61.

combatir: la ostentación, el lujo, la profusa iconografía, el concepto de que la función política debe ser también una función pública, el amor de los deportes británicos y el culto literario del gaucho. En todo esto abundó la exageración característica del guarango.⁴⁶

El culto literario del gaucho, rasgo poco admirable de la oligarquía ilustrada, había sido parte de la búsqueda nacionalista que implicó “la cuestión del Martín Fierro”, en la que participó el propio Borges en su juventud. El problema persistente no ha consistido, para los autores de *Sur*, en el surgimiento de una cultura nueva, el cambio de unos modelos por otros: el problema es que fueron *los otros*, los “Ellos” que mentaba Massuh, los que desconocieron su lugar y sus límites. Paita, contradictoriamente, quiso a la vez invocar la cuestión social y limitar el voto; opinó que volver a 1943 era una operación insensata. Su asombrosa solución fue volver a 1912. El voto universal fue para él un “regalo generoso”, hijo insensato de una realidad histórica, y era imperioso a mitad del siglo XX reconsiderar esa generosidad. Las contradicciones de estos ensayos no son otras que las de la propia teoría política liberal, pero no en tanto que *teoría*, sino en tanto que *praxis*: están bien el contrato social y la democracia, mientras que son filosofía, pero sostener que aquellos que no poseen una educada voluntad política, puedan contar también *uno* en las urnas, esto ya es tomarse la revolución francesa *demasiado* en serio. La consideración sobre el propio Perón es lo menos importante: el verdadero monstruo, para los autores de *Sur*, ha sido la Hidra de millones de cabezas. Por eso no hay, no puede haber, en ese número de diciembre del 55, una teoría coherente, implícita o explícita, de la democracia. Hacia fines del setecientos, el talentoso Jefferson, propietario de seiscientos esclavos, escribía inmortalmente que todos los hombres son creados iguales. A mediados novecientos, un selecto grupo de escritores argentinos intentaba, con no menos contradicción, escapar de las *indeseables* consecuencias de la democracia, en nombre de la propia democracia. Es verdad: la historia, lo dijo el oscuro Heráclito, se repetirá.

Referencias

A.A.V.V., *Sur*, N° 237, Buenos Aires, 1955.

Borges, J. L., *Textos recobrados* (Buenos Aires: Emecé, 2003).

Fiorucci, Flavia, *Intelectuales y Peronismo, 1945-1955*, (Buenos Aires: Biblos, 2011).

46 Borges, J. L., "Leyenda y realidad", *La Prensa*, 28 de mayo de 1971. Publicado en: Borges, J. L., *Textos recobrados* (Buenos Aires: Emecé, 2003).

King, John, *Sur: Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1989).

Larraquy, Marcelo, *De Perón a montoneros, historia de la violencia política en la Argentina*, (Buenos Aires: Aguilar, 2010).

Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina, 1916-2012*, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012).

Schumpeter, Joseph A., *Capitalismo, socialismo y democracia*, (Buenos Aires: Orbis, 1983).